

ROMANCE DE SAN URBEZ, SOL DE LA MONTAÑA

"A todas las buenas gentes que en nuestros valles y montañas conservan como un inapreciable tesoro los vestigios del paso de San Urbez por sus tierras entrañables"

Por los riscos de la Brecha
soplan vientos de Aquitania;
por los riscos de la Brecha
salió el Sol de la Montaña.

Túnica de tosco paño
a su cintura ajustada;
abundosa cabellera
suelta como una cascada;
hinchidos de luz sus ojos;
curtida su noble cara;
mano diestra en el cayado,
bandera de su esperanza,
y las plantas peregrinas
calzadas con las abarcas.

Cruzados sobre su pecho,
secreta Arca de la Alianza,
dos tesoros escondidos
en su rústica zamarra:
los despojos de dos niños
santos, que le enamoraran.

!Justo y Pastor resplandecen
junto al Sol de la Montaña!

Llegará el Sol hasta Añiselo,
las voces profetizaban
y los ecos misteriosos
en las peñas retumbaban,
se adentraban en los bosques,
se bañaban en las aguas
y sumisos y expectantes
en el Sastral se posaban.

Vendrán los céfiros suaves,
suspirando desde Francia,
a impregnarse de perfumes
jugando entre la retama,

a esconderse en los abetos,
a encaramarse a las hayas
y a tornarse en huracanes
que arrastrarán a las almas.

De Urbez, de voces, de céfiros
el Sastral fue la morada;
las voces, como eran voces,
las gentes las escuchaban;
los vientos, como eran vientos,
corrían por las cañadas;
ovejas del Pirineo
pacían las hierbas malas.

!Qué angelical el pastor,
el pastor que las guiaba!

!Qué antesala de los cielos,
cueva que les amparaba!

Los céfiros y las voces
se aprestan para la marcha;
el Sastral se estremecía,
los cordericos balaban;
de los ojos del pastor
se desprendían las lágrimas
y los recios montañeses,
!con qué amargura lloraban!

Urbez va con su cayado
bajando por la Solana;
los Santos Justo y Pastor
a su pecho se apretaban.

Verdes los prados, qué verdes,
verdes las tierras sembradas,
grandes las casas de Albella,
frías las aguas del Ara;
en el azul infinito,
protectoras nubes blancas;
abejas que entran y salen
envueltas en albas capas;
cayado que se hace puente
sobre el barrañco de Arasa
y los rebaños hambrientos
paciendo las hierbas malas.

Los céfiros y las voces
desde el Serrablo llamaban,
subían por la Guarguera
y en Albella se paraban,
repicando en las casonas
con sónicas aldabadas.

Urbez se ciñe la túnica
y se aprieta las abarcas
y asiendo con ambas manos
su báculo de esperanza
pone una luz en sus ojos
y en su boca unas palabras:
Mi cuerpo viene conmigo,
que Albella guarde mi alma.

Las ovejas sin pastor
por las praderas vagaban;
montañeses sin amigo
en torno al hogar lloraban;
se revolvían las piedras
en la corriente del Ara;
las aguas no eran tan frías
con el calor de las lágrimas.

Bajo los pies de San Urbez
las espigas se agrandaban;
cánticos de soledad
se escuchaban por el Guarga;
los niños Justo y Pastor
de nuevo peregrinaban,
que en la cueva de Saliellas
tendrían nueva morada.

Y en la cueva de Saliellas
brilló el Sol de la Montaña,
soledades en el cuerpo
y purezas en el alma.

Cuando los vientos trajeron
lejanas voces monásticas,
tres peregrinos corrían
por las pendientes serranas:
un eremita y dos niños
que en su pecho se abrigaban.

Los monjes de San Martín
en Urbicio se miraban
y con Urbez como monje
el monasterio ganaba;
montes y valles vivían
al amor de sus palabras,
las fieras le obedecían
y los hombres le admiraban.

Con insinuantes canciones
el Airal le reclamaba
y le ofrecía el cobijo
de su desértica entraña;
gentes buenas de Nocito
bebían sus enseñanzas;
gentes buenas de Nocito
tejían una mortaja
para envolver el ocaso
de la estrella centenaria.

Los Santos Justo y Pastor
a San Urbez daban guardia.

!Gentes buenas de Nocito,
que vivís mirando a Guara!

!Buenas gentes, que lloráis
a las orillas del Ara
y engrosáis con vuestro llanto
esas plañideras aguas!

!Gentes que vais al Sastral
a implorar célicas gracias
y volvéis con aleluyas
en las almas liberadas!

!Montañeros valerosos,
que en intrépidas cordadas
holláis el tapiz eterno
de nieves immaculadas!

¡Felices!, pues que os hundís
en las huellas urbicianas,
conserváis en vuestros pechos
el eco de unas palabras
y os apoyáis en un báculo,
compendio de bienandanzas.

Las leyendas montañesas
 cuentan que en las noches claras
 las mismas voces y céfiros
 que vinieron de Aquitania
 bendicen nuestro terruño,
 tornan por la Brecha a Francia
 y pregonan por el mundo
 el amor y la esperanza.

Cuentan, en fin, las leyendas
 que en noches de luna clara
 se escucha por el Sastral
 una coplilla serrana,
 que repiten los pastores
 silbando por las majadas.

A lo más alto del cielo
 subió el Sol de la Montaña;
 los niños Justo y Pastor
 estrenaron capas blancas.

.....

Teresa Ramón